

ñana, lanzó dos divisiones sobre la derecha de Thomas, apoyada por las tropas de Brannan, que se había apostado en la pendiente de Mission Ridge en tanto que el capitán Gaw iba reuniendo toda la artillería de la reserva, y ya iba á tomar posesion de una colina para desbordarse como un torrente sobre el enemigo, cuando llegaron á toda prisa los generales Johnson, Palmer y Reynolds para apoyar á Thomas.

El general Gordon Granger, que como ya hemos dicho, mandaba la reserva, había sostenido varios choques con los tiradores del enemigo, pero conociendo que su presencia era mas necesaria en otro punto que en Rossville, dispuso que el coronel Steedman marchase con algunas fuerzas á practicar un reconocimiento hácia Ringgold; dejó en su puesto al coronel Mc Cook con sus brigadas, y sin perder momento, dirigióse hácia la posicion ocupada por Thomas. Apenas supo este jefe la llegada de Granger, envióle á decir que apoyara la derecha, donde el enemigo hacia cada vez mas estragos, y cumplida esta orden, arreció la lucha con mas obstinacion por ambas partes. El estampido de los cañones, el estruendo de la fusilería y los gritos de los combatientes atronaban el espacio de tal modo, que no podian oirse las voces de mando de los jefes.

Poco despues de haber llegado Granger en auxilio de Thomas, recibióse un parte anunciando que avanzaba el general confederado Hindman con toda su division, y que se dirigia sobre la derecha. El momento era crítico; Thomas no debía esperar ya mas refuerzos, y viendo que era preciso tomar una resolucion desesperada para conjurar aquel nuevo peligro, dispuso que las brigadas del general Whitaker y del coronel Mitchel dieran una carga á los confederados, mientras Steedman, cogiendo una bandera, se

puso á la cabeza de las columnas. Estas se lanzaron tan resueltamente sobre sus contrarios, que veinte minutos despues ya había desaparecido Hindman con sus tropas; pero en este terrible choque, cayó el general Whitaker atravesado de un balazo, y de los cuatro oficiales de su estado mayor, dos quedaron muertos en el campo de batalla y los otros dos mortalmente heridos. Steedman, á quien mataron el caballo, quedó contuso á consecuencia de la caída, mas no por eso abandonó su puesto; las pérdidas en este encuentro fueron considerables por una y otra parte.

Hubo entonces una pausa de media hora, durante la cual los confederados hicieron sus preparativos para atacar resueltamente por todos los puntos á la vez, y pasado este tiempo, comenzó de nuevo la lucha con mas encarnizamiento que antes; los federales iban agotando ya sus municiones, y á no ser por la llegada de Granger, muchos regimientos se hubieran visto en la imposibilidad de usar mas armas que sus bayonetas para seguir defendiéndose como lo hicieran antes.

El general Hood, herido de un balazo, había sufrido en el mismo campo de batalla la amputacion de una pierna, pero Longstreet se acababa de encargar del mando en jefe y con él se hallaban las divisiones de Mc Laws, Preston, Breckenridge, Cleburne, Stewart, Hindman y Bushrod Johnson, é iban siendo ya tan numerosas las fuerzas confederadas, que á pesar de haber rechazado Thomas repetidos ataques, comenzó á pensar en la retirada, cuando recibió un parte del general Rosecrans, por conducto de Garfield, jefe del estado mayor, en el cual se le prevenia que abandonara su posicion y se trasladase con sus tropas á Rossville.

Á consecuencia de esta orden se mandó al general Reynolds que comenzara á practicar

el movimiento en el acto, y el general Wood se encargó de cubrir la retirada. Thomas estaba dirigiendo la maniobra cuando llegaron dos soldados para anunciarle que una numerosa fuerza de confederados avanzaba á través de los bosques, y entonces mandó á Reynolds que marchase en orden de batalla y atacara resueltamente al enemigo, lo cual se hizo con tal acierto, que media hora despues la brigada de Turchin, arrojándose sobre un cuerpo de separatistas, consiguió derrotarle y coger doscientos prisioneros.

Todas las divisiones unionistas fueron abandonando luego sucesivamente la posicion que ocupaba Thomas; las de Johnson (\*) y Baird se vieron acometidas, como era de esperar, por numerosas fuerzas del enemigo y sufrieron considerables pérdidas, pero no hubo persecucion, y el ejército pudo retirarse á Rossville y á Mission Ridge (\*\*), donde se hallaban ya las demás tropas ocu-

(\*) Para disipar cualquiera duda que hayan podido tener nuestros lectores, recordaremos que tanto en el ejército federal como en el separatista había un general del nombre de Johnson.

(\*\*) Aunque es sabido que Bragg no persiguió á los federales, no está probado que estos no huyesen, y como sobre este punto hay muy encontrados pareceres, citaremos aquí los asertos de varios testigos oculares.

El general Hazen, al dar cuenta del último ataque de los separatistas contra el ala derecha, dice lo siguiente:

«Ya no hubo mas combate: al anoecer dispuso el general Thomas que me retirara á Rossville, lo cual hice con el orden mas perfecto, pues los piquetes del enemigo se limitaron á seguir á los nuestros, sin trabar ninguna escaramuza.»

El coronel A. Wiley, del cuerpo de ejército de Granger, despues de referir los detalles de la última carga de los separatistas contra la division Wood, se espresa de este modo:

«Seguimos en la posicion de la colina sin que el regimiento perdiera mas de una docena de hombres entre muertos y heridos en aquella parte de la accion, y tan pronto como oscureció, abandonamos nuestras posiciones para dirigirnos á Rossville, donde hicieron alto las tropas. Al dia siguiente fuimos á ocupar Mission Ridge.»

Miles, uno de los jefes de la division Steedman, del cuerpo de ejército de Granger, dice así:

pando el camino de Ringgold y el valle Dry, situado cerca del Chickamauga. Así pues, el ejército federal permaneció en sus líneas todo el dia 21 sin ser molestado, y llegada la noche, se retiró con el mayor orden á las posiciones elegidas por Rosecrans frente á Chattanooga; el general Bragg se posesionó entre tanto de la Montaña de Lookout y de Mission Ridge, desde donde podia observar las líneas del ejército enemigo, que nunca debía ocupar.

Como se ha censurado severamente al general Bragg por no haber perseguido á Rosecrans, á quien se asegura que derrotó, obligándole á retirarse á Chattanooga, parece que no estará demás reproducir aquí el extracto de la relacion de un testigo ocular al referir los pormenores de la batalla, debiendo advertir que esta relacion está escrita por un confederado. El lector nos escusará la insercion de este escrito en gracia de que prueba, que no habiéndose declarado la victoria en favor de unos ni de otros hasta una hora muy avanzada, no era posible la persecucion en aquel pais tan montañoso y cubierto de bosque sin esponerse á un grave peligro. Hé aquí, pues, cómo se espresa Mr. Reid, corresponsal de la *Tribuna de Mobila*:

«Ya el horizonte iba cubriéndose de rojizas nubes; comenzaba á declinar el dia; á la

«Los separatistas que avanzaban fueron rechazados y los perseguimos hasta que habiendo llegado nuevos refuerzos en auxilio del enemigo, nos vimos obligados á emprender á nuestra vez la retirada.»

«La lucha continuó hasta el anoecer y seguimos conservando la colina, aun cuando á veces tenian que retroceder los separatistas. Al fin el general Thomas dió la orden de retirada, pero como no la recibieran los regimientos de Illinois y Ohio, que estaban en el punto mas apartado de la línea, siguieron batiéndose con sin igual denuedo, hasta que al fin recibieron el aviso y abandonaron la posicion. Con esto terminó el combate de aquel dia y dejamos el campo de batalla sin saber que tambien se retiraba el enemigo.»

escasa luz del crepúsculo iban á sucederse bien pronto las sombras de la noche, y sin embargo aun no habia terminado la sangrienta lucha. Batiéndose desesperadamente y resuelto á todo trance á conservar su posicion, el enemigo lanzó sus batallones sobre nuestra derecha, arrojando al mismo tiempo sobre las tropas un diluvio de balas y de metralla. Liddell y Gist, del cuerpo de ejército de Walker, que atacaban por quinta vez al enemigo, sufrieron un terrible fuego de enfilada por ambos flancos, el cual les obligó á retroceder, y entonces el general Polk, que habia estado dirigiendo la batalla durante todo el dia, y conteniendo á las masas concentradas del enemigo con el mayor arrojo y bravura, reunió sus fuerzas para dar el último ataque, del cual dependia el éxito de la jornada. Con su penetrante mirada observó bien pronto que la reserva de Granger avanzaba contra él, por lo cual era preciso no perder un instante, y como al mismo tiempo se recibiera un parte anunciando que el general Longstreet batia á los federales por su flanco derecho, dióse la señal y avanzaron las tropas á paso de carga hasta formar una línea paralela con la del enemigo, cuya artillería lanzaba una nube de proyectiles sobre los batallones confederados. Los generales Stovall, Gilson y Helm adelantaron, no obstante, con el orden mas perfecto, reservando su fuego hasta que se hallasen cerca de los contrarios; las nutridas descargas que hacia el enemigo desde sus barricadas de árboles y piedras detuvieron á Breckenridge por un momento, y muchos bravos, incluso el valeroso Helm, cayeron allí como otros tantos héroes para no volver á levantarse mas, pero las otras tropas siguieron adelante, arrojándose sobre las barricadas, y al fin las tomaron á viva fuerza, sembrando la muerte y la consternacion entre sus defensores. La

division Breckenridge, cuya impetuosidad nada podia contener, se apoderó de nueve cañones y algunos centenares de prisioneros, mientras el enemigo se dispersaba desordenadamente, dejando tras sí sangrientas huellas.

»En aquel momento llegaba presuroso el intrépido Cleburne con los generales Deshler, Wood y Polk, que bien pronto empeñaron la lucha con el cuerpo de ejército de Granger, cuyos batallones comenzaron á retroceder, no pudiendo resistir el ímpetu de los separatistas. Wood y Polk tomaron una por una todas las obras defensivas de los federales, cogiendo varias piezas, tres ó cuatro banderas y quinientos prisioneros, y entre tanto, así como las furiosas olas del Océano arrollan cuanto encuentran á su paso, así las aguerridas brigadas del denodado Cheatham iban barriendo todos los obstáculos que se oponian á su marcha con irresistible impetuosidad. Este último desesperado ataque acabó de decidir el éxito de la jornada: la victoria era nuestra; el enemigo, completamente derrotado en sus flancos izquierdo y derecho y en su centro, huía presuroso hácia Chattanooga, y solo la oscuridad de la noche impidió que se le persiguiera.

»Entonces, de un extremo á otro del campamento y en toda la estension de nuestras líneas resonó un grito de triunfo, inmenso, poderoso, cuyo eco, que parecian repetir las colinas, fué á perderse en las profundidades del bosque, en tanto que los destrozados batallones de Rosecrans iban á refugiarse en su nueva posicion. La division de Polk se habia apoderado de veintiocho cañones, y la de Longstreet de veintiuno, sin contar unos ocho mil prisioneros, pudiendo asegurarse que el enemigo perdió entre muertos y heridos unos treinta mil hombres, mientras los separatistas solo tuvieron doce mil bajas.

Es notorio que los federales entraron en accion con todas sus fuerzas, inclusa la reserva, de modo que no contaban con menos de ochenta mil hombres, siendo así que los confederados solo tenian cincuenta mil. En todas las campañas de Bonaparte, en Italia, no se registró nunca una accion tan sangrienta ni tan brillante victoria; fué una batalla tan desesperada como la de Arcole, aunque mucho mas decisiva en sus resultados, y nada podria sobrepujar al indomable valor y heroica intrepidez de nuestros oficiales y soldados.»

El general Bragg decia en su parte oficial lo siguiente:

«La oscuridad de la noche y la espesura del bosque impedian que se persiguiera al enemigo sin esponerse á un peligro grave, y el ejército se entregó al descanso en el mismo terreno conquistado tan valerosamente y á costa de tanta sangre.»

Esto dice bastante para los que reflexionen que las fuerzas humanas tienen un limite y que cuando un hombre ha estado batiéndose dos ó tres dias consecutivos y sufriendo toda clase de fatigas, necesita entregarse al descanso.

Lo que no se explica muy bien es que el general Bragg no tratara de sacar todo el partido posible de su victoria atacando al dia siguiente con todas sus fuerzas así á Thomas como tambien al resto del ejército federal que se hallaba aun en Rossville, con tanta mas razon cuanto que este jefe no contaba seguramente sino con unos veinticinco mil hombres, mientras Bragg debia tener muchos mas, enardecidos con su reciente triunfo y confiados en su reconocida superioridad numérica. Pollard dice que Forrest se subió á un árbol al terminar la batalla, y al ver que se retiraba todo el ejército enemigo, propuso que se le persiguiera sin tre-

gua ni descanso, mientras Longstreet mandaba á Wheeler se interpusiese con su caballería entre Rossville y Chattanooga, pero Bragg dió contraórden, alegando que habia perdido dos quintas partes de su ejército en aquella terrible lucha. Esto justifica hasta cierto punto su prudente conducta.

Las pérdidas de los federales en Chickamauga, segun el parte oficial, fueron las siguientes:

	Muertos.	Heridos.	Estraviados.	TOTAL.
Infantería y Artillería. . . . .	1,644,	9,262,	4,945,	15,851
Caballería en varios combates y escaramuzas.				500

Este total de diez y seis mil trescientos cincuenta y uno, puede aumentarse hasta veinte mil sin temor de equivocarse, no solo por la inexactitud de los partes de los diversos jefes, sino tambien por las pérdidas ocurridas desde que el ejército cruzó el Tennessee hasta que pudo concentrarse en Chattanooga. Rosecrans asegura haber cogido dos mil tres prisioneros, y admite una pérdida de siete mil quinientos, incluso dos mil quinientos de sus heridos, y dice que se apoderó además de treinta y seis piezas, veinte furgones y ocho mil cuatrocientas cincuenta armas de todas clases.

El general Bragg reconoce una pérdida de diez y ocho mil hombres, de los cuales diez y seis mil representan la cifra de los muertos y heridos, y asegura que hizo mas de ocho mil prisioneros, cogiendo cincuenta y un cañones y quince mil armas diversas (\*).

(\*) Entre los muertos del ejército unionista contábase el general Lytle, de Ohio, y los coroneles Baldwin, Heg, King, Alexander y Gilmer, y entre los heridos los coroneles Payne, Shackelford y Armstrong con muchos otros oficiales de distincion.

La brigada del general Helm, de Kentucky, que contaba con mil seiscientos sesenta y tres plazas, quedó reducida á cuatrocientas treinta y dos, y entre los muertos figuraba su mismo jefe. La brigada de Bate perdió seiscientos ocho hombres de los mil ochenta y cinco que tenia, y de una de

Debe tenerse en cuenta que todas las armas abandonadas en el campo de batalla por los muertos y heridos ó por los que huían eran recogidas por los vencedores, quienes las contaban como sus despojos aunque hubiesen pertenecido á sus mismas tropas, y por esta razon siempre resulta mas ó menos inexactitud en las cifras oficiales.

En resumen diremos, que si Bragg supo vencer, gracias al poderoso auxilio de Longstreet, no supo aprovecharse de la victoria, ni hubiera podido hacerlo tampoco una vez perdida la ocasion, pues á los cuatro dias el general Rosecrans, que temia acaso un atrevido golpe de mano, se hallaba ya ocupando otras posiciones en Chattanooga, donde acababa de formarse un campamento atrincherado, cubierto de baterías y buenas obras de defensa (\*).

El general Bragg, por su parte, no contando con medios de transporte ni pontones para las marchas y maniobras, hubo de proceder en sus preparativos de ataque con la mayor lentitud, pues no era posible asaltar por el pronto las fuertes posiciones de su enemigo, de modo que probablemente iba á pasar todo el otoño sin que los ejércitos beligerantes se ocuparan en otra cosa sino en

las brigadas del Mississippi perecieron setecientos ochenta y un individuos de tropa, y todos sus oficiales, menos dos, quedaron en el campo de batalla muertos ó heridos.

(\*) Al hacer el historiador Pollard sus observaciones sobre este punto, dice lo siguiente:

«En la batalla de Chickamauga se cubrió de gloria el ejército confederado, pero á esto se redujeron todas las ventajas, pues Rosecrans permaneció en posesion de Chattanooga, y por lo tanto de todo el Tennessee Oriental, donde habia una considerable cantidad de carbon destinado á nuestras fundiciones, y abundaba además todo lo necesario para la vida. Era, á no dudarlo, uno de los países del mundo mas á propósito para la defensa, y por sus elevadas montañas llamábase muy propiamente la Suiza de América. Así como la posicion de Suiza abria la puerta á la invasion de Italia, Alemania y Francia, así la posicion del Tennessee Oriental facilitaba la entrada en Virginia, la Carolina del Norte, Georgia y Alabama.»

fortificar sus líneas de defensa esperando una ocasion para empeñar nuevas batallas.

En cuanto al general Rosecrans, su Gobierno no tuvo en cuenta ni apreció en mucho el que hubiera conservado sus posiciones de Chattanooga; solo se le juzgó por las inmensas pérdidas sufridas en la última batalla y por el hecho de no haberse encontrado con Thomas en el puente donde llegó á ser decisivo el combate. Parece que además de lo dicho no habia dado cumplimiento á ciertas órdenes superiores por las cuales se disponia una gran concentracion en Chattanooga, y por todo esto sin duda, Rosecrans recibió en 19 de octubre una comunicacion reservada relevándole del **1863.** mando, el cual resignó al otro dia marchando acto continuo al Norte, precisamente al cabo de un año de su salida de Corinto.

El general Rosecrans obró así por creerlo mas conveniente para el servicio, y no queriendo anunciar desde luego al ejército que se le habia reemplazado, despidióse de sus tropas con la siguiente orden del dia:

«Cuartel general del departamento de Cumberland.

«Chattanooga, Tennessee, octubre 19, de 1863.

»El general en jefe anuncia á los oficiales y soldados del ejército de Cumberland, que se vé en la precision de separarse de ellos por orden del Presidente.

»El general Jorge Thomas, en cumplimiento de las últimas disposiciones del Gobierno, se encargará del mando de este ejército y departamento, y lo prevengo así al estado mayor y á todos los jefes para que desde ahora se entiendan con mi sucesor directamente.

»Al despedirme de mis hermanos de armas, oficiales y soldados, no puedo menos de darles el parabien porque su nuevo

jefe les sea ya conocido. El general Thomas está identificado con este ejército desde su organizacion; os ha conducido varias veces al combate, y podeis confiar en su reconocida prudencia, indomable valor y verdadero patriotismo, seguros de que, mediante Dios, alcanzará nuevos triunfos para nuestras armas.

»Vuestro general en jefe no duda que seguireis siendo tan leales á vuestra patria como lo habeis sido hasta aquí.

»Me apresuro á dar las mas espresivas gracias á todos los jefes de las divisiones y brigadas por la eficaz cooperacion que siempre me prestaron; con todos he contraido una deuda de gratitud que procuraré satisfacer tan pronto como se presente una ocasion para ello.

»Compañeros de armas, oficiales y soldados: os saluda y se despide de vosotros vuestro general en jefe,

» *W. S. Rosecrans.*»

Tenemos que hacer ahora una ligera digresion para dar cuenta de los movimientos del general Burnside: cuando este jefe fué relevado del mando en el Rappahannock, se le confió en 26 de marzo el departamento del

Ohio, previniéndole que pasara con su ejército al Oeste, á fin de avanzar por Kentucky para librar al Tennessee

Oriental de sus enemigos, pero las exigencias del servicio le obligaron á distraer sus tropas para reforzar á Grant, que se veia algo apurado en Vicksburg. Así pues, Burnside hubo de permanecer ocioso en Cincinnati, y entre tanto, algunas fuerzas de caballería separatista, al mando del general Pegram, cruzaron las montañas y el rio de Cumberland, y se dirigieron hácia la parte Sur de Kentucky, titulándose la vanguardia de un gran ejército que avanzaba á las ór-

denes del general Breckenridge con el objeto de librar á dicho Estado de sus opresores. Los separatistas hacian ostentacion de sus fuerzas, y para que estas pareciesen mas numerosas, formábanse en parada en todos los pueblos donde iban entrando, y á tal punto llegó la osadía del jefe confederado, que al fin publicó una proclama en la cual prevenia que todo aquel que no quisiera servir en el ejército de la Confederacion debería salir de Kentucky. Estas pretensiones parecieron imponer hasta cierto punto al general Carter, jefe de las fuerzas unionistas en aquel territorio, quien se habia retirado ante Pegram por la parte de Danville, abandonando el centro del Estado al saqueo y al pillaje, y es indudable que el general separatista hubiera obligado á Carter y á Wolford á cruzar el Ohio, si al llegar aquí no hubiese comenzado á retroceder con sus tropas, dando á conocer así su inferioridad numérica. Como consecuencia natural, los confederados se vieron muy pronto perseguidos por una numerosa fuerza.

La caballería de Wolford marchó contra el enemigo por la parte de Lancaster, y habiéndosele agregado á poco el general Gillmore con doscientos cincuenta ginetes, reunieron así los unionistas unos mil doscientos hombres, es decir, muchos mas de los que tenían á su disposicion los confederados, por mas que entonces aseguraran muchos lo contrario. Pegram trató de oponer alguna resistencia al principio, y su caballería, á las órdenes del general Scott, atacó la retaguardia de los federales, pero rechazada aquella vigorosamente por Wolford, despues de un breve combate, los separatistas huyeron y se les persiguió en un espacio de cinco á seis millas. Aprovechando no obstante la oscuridad de la noche, consiguieron luego cruzar el Cumberland, escapándose al Tennessee